

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Apuntes sobre la subjetividad y la afectividad: el proyecto de autonomía y la dimensión prerreflexiva de las prácticas.

Ferme, Federico.

Cita:

Ferme, Federico (2009). *Apuntes sobre la subjetividad y la afectividad: el proyecto de autonomía y la dimensión prerreflexiva de las prácticas. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/493>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/sVY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APUNTES SOBRE LA SUBJETIVIDAD Y LA AFECTIVIDAD: EL PROYECTO DE AUTONOMÍA Y LA DIMENSIÓN PRERREFLEXIVA DE LAS PRÁCTICAS

Ferme, Federico
CONICET - Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo forma parte de una indagación sobre los procesos de génesis de la subjetividad. Se trabajará el papel de la afectividad como condición constitutiva central y se intentará avanzar en la elucidación de una matriz general de la subjetividad. Para ello se trabajará con las nociones de imaginación en Castoriadis, como flujo incesante de representaciones, pero también de afectos e intenciones. Se intentarán desarrollar sus enunciaciones generales sobre el proyecto de autonomía, basado en el alcance de una instancia reflexiva y deliberativa, sus límites y posibilidades concretas. Se lo complementará con las referencias de Bourdieu sobre la dimensión prerreflexiva de las prácticas y se retomarán los indicios que pueden encontrarse en las Meditaciones pascalianas sobre la afectividad como raíz del capital simbólico y motor de la constitución de la subjetividad.

Palabras clave

Subjetividad Prácticas Reflexion Afectividad

ABSTRACT

NOTES ON SUBJECTIVITY AND AFFECTION: THE PROJECT OF AUTONOMY AND THE "PRERREFLEXIVA" DIMENSION OF PRACTICES

This work is part of an inquiry about the genesis processes of subjectivity. We will work on the role of emotions as a central constituent and will try to go on in the elucidation of a general subjectivity matrix. For this, we will work with imagination Castoriadis concepts, as unceasing flow of representations, but also of affections and intentions. We will try to develop their general statements about the autonomy project, based on the scope of a thoughtful and deliberative instance, its limits and concrete possibilities. It is going to be complemented with Bourdieu's references about the "prerreflexiva" dimension on practice and will pick up signs that can be found in the Meditaciones Pascalianas on affectivity as a root of symbolic capital in the constitution of subjectivity.

Key words

Subjectivity Practices Reflexion Affectivity

Este trabajo presenta una serie de problemáticas estrechamente vinculadas entre sí. Su condición, por el momento y a los fines de esta exposición, mantiene un carácter de interrogación exploratoria. No porque se trate de una investigación en sus instancias iniciales, sino porque confluyen aquí conclusiones provisionarias acerca de la constitución de la subjetividad y nuevas inquietudes relativas a las posibilidades generales pero también concretas de un proyecto de autonomía. La indagación de estas posibilidades cobra mayor importancia a la luz de las experiencias colectivas de principio de este siglo, no sólo en la Argentina sino también en el resto de Latinoamérica.

Son distintos los análisis que se han realizado con el fin de abordar los fenómenos autonómicos recientes. Algunos de ellos a partir del estudio de las relaciones de los movimientos populares con el Estado y con los sistemas de partidos políticos[i]. En otros casos, se han analizando las formas novedosas de organización surgidas luego de 2001: sus prácticas asamblearias y autogestivas [ii]. Pero son pocos los trabajos que han abordado la proble-

mática de la autonomía desde cuestiones relativas a la subjetividad. Se han investigado los procesos de producción de nuevas subjetividades a partir de prácticas autonómicas[iii], pero las causas de los fracasos parciales de estos proyectos se atribuyeron, con cierta generalidad y ligereza, a procesos de recomposición institucional de la política, de mejora económica y reconstrucción hegemónica. Sin embargo, este tipo de estudios -sin desmerecer sus alcances- lejos de echar luz sobre los avances y retrocesos de los fenómenos que analizan, toman sus efectos por causas. Plantean como explicación de un proceso aquello que en rigor es su resultado e invisibilizan en ese mismo gesto las condiciones generales que allí entran en juego. Por este motivo, lo que aquí se propone es iniciar una indagación de los límites y posibilidades del proyecto de autonomía -de los motivos de su despliegue y repliegue-, a partir de la elucidación de las condiciones de la subjetividad que necesariamente intervienen en él.

LA AUTONOMÍA Y LA COSTUMBRE

En la obra de Castoriadis las nociones de subjetividad y autonomía no parecen distinguirse. Ambas tienen un carácter particular ya que no suponen un estado a alcanzar sino, más bien, un proyecto constante, tanto colectivo como individual. Ante las proclamas alisonantes de la “muerte del sujeto”, aquellas que cobraron fuerza en la segunda mitad del siglo pasado, Castoriadis respondía: “el sujeto nunca se ha ido, siempre ha estado aquí, ciertamente no como substancia, sino como cuestión y como proyecto”[iv]. Se trata del proyecto a la vez colectivo e individual de la creación de un nuevo ser cuya particularidad reside en darse a sí mismo sus propias leyes de forma reflexiva. Este es el rasgo esencial de una subjetividad que en la concepción de Castoriadis pareciera reducirse a una capacidad o potencia del pensamiento.

Su emergencia histórica podría ubicarse en la creación de la democracia en Grecia y sus otras caras, la filosofía como interrogación permanente y la política como actividad de autoinstitución lúcida. Lo que allí se produjo fue la aparición por vez primera de un proyecto de autonomía en tanto “puesta en tela de juicio explícita de las instituciones establecidas de la sociedad”[v]. Aunque esto no basta, puesto que es necesario que aquello se acompañe, a su vez, de una actividad de institución conciente de nuevas significaciones a través de la cual un colectivo social -pero también una subjetividad singular- pueda reconocer su potencia instituyente. El carácter explícito de la participación en la producción y formación de nuevas instituciones; la posibilidad efectiva de “poner la propia ley para sí mismo”[vi] son, por consiguiente, condiciones de la autonomía. De la misma forma lo son el carácter conciente de la contingencia de las significaciones instituidas en ese proceso y por lo tanto la necesidad, casi por definición, de su cuestionamiento continuo. Lo que allí se inaugura -así lo sostiene Castoriadis- es un movimiento de autorreflexividad constante que recae una y otra vez sobre las propias certezas y sus fundamentos. Es decir que la autonomía supone la emergencia de una instancia de la subjetividad capaz de ponerse a sí misma como objeto de interrogación -un “diálogo del alma consigo misma” podría decirse-, que derive en una actividad concientemente elegida y dirigida. De esta manera, la autonomía como proyecto implica la posibilidad de un actuar reflexivo y una capacidad de deliberación individual y colectiva. Según afirma Castoriadis, en la medida en que estas capacidades son potencias de la subjetividad la autonomía debe mantenerse como proyecto, aunque lo cierto es que prácticamente no se ha realizado y “no es sino a partir de una ruptura histórica que (...) ha podido aparecer como posibilidad efectiva”[vii]. Podemos constatarla -en el orden de la política- en experiencias colectivas aisladas, de duración relativa y quizás con otros resultados en la clínica psicoanalítica.

Freud se refirió a la política y a la clínica como “profesiones imposibles”[viii], básicamente porque apuntan a una transformación efectiva en el ser humano. En ese sentido es que son prácticas *poiéticas*, abocadas a hacer advenir una subjetividad reflexionante y con capacidad de acción deliberada. Sin embargo, en ambos casos -el colectivo y el individual- la autonomía encuentra límites que no provienen necesariamente y a cada momento de los otros o del mundo natural, como un freno que se le aplicaría a la voluntad, sino de la propia subjetividad. En la medida en que el sentido no existe sino en y por los sujetos, sus vínculos con las

instituciones -las del mundo privado y las del público- no suponen relaciones de exterioridad. De hecho, el proceso de socialización no es otra cosa que la interiorización de las significaciones que las instituciones encarnan; o mejor aún, la creación para sí del sentido social y por lo tanto, como diría Bourdieu, la incorporación de lo social en lo individual[ix].

Lo cierto es que el proyecto de autonomía, como cualquier proceso de transformación, siempre ha de toparse con el hecho ineludible de que la subjetividad ya se encuentra constituida. Así lo están nuestras creencias y costumbres, manifestadas y objetivadas no sólo en el orden de nuestras representaciones sino también en prácticas concretas cuyo principio generador se nos escapa. Como lo señala Bourdieu con la noción de *habitus* o incluso Aristóteles con la idea de *hexis*, hay una génesis histórica de las disposiciones que tienden a engendrar prácticas regulares y cuya lógica permanece implícita para la conciencia. Se trata, por lo tanto, de una creencia práctica originaria, una *Urdoxa*, cuya razón, inmanente a la práctica, no tiene su origen en las decisiones de la razón.[x] De esta manera, el proceso por el cual nos constituimos subjetivamente no se asienta en una operación de decisión racional, ni siquiera conciente. Es preciso admitir -como lo hace Bourdieu- la existencia de una dimensión prerreflexiva de la subjetividad a través de la cual se reproducen las prácticas. En esta misma dirección Merleau-Ponty describe la adquisición del hábito como la captación motriz de una significación motriz sin que medie ninguna representación[xi]. Se trata -en una afirmación muy cercana a lo que luego trabajará Bourdieu- de un *sentido práctico*: “un saber que está en las manos, que no se da sino al esfuerzo corporal”[xii]. Por lo tanto, esta creencia práctica no es un “estado del alma” ni tampoco una adhesión por decisión a un conjunto de significaciones instituidas como en alguna medida lo estaría proponiendo Castoriadis a partir de poner a una capacidad de acción deliberada como fundamento de su proyecto de autonomía. Lejos de fundarla en una decisión tal, es la costumbre la que “sin violencia, sin método, sin argumentos nos hace creer las cosas e inclina todas nuestras potencias a esta creencia, de modo que nuestra alma caiga en ella espontáneamente”[xiii]. Pascal sostiene que la creencia duradera, -nosotros diríamos el vínculo constitutivo que una subjetividad establece con las instituciones que la conforman- no ha de fundarse en demostraciones que convenzan al espíritu, puesto que tener esas pruebas siempre presentes es demasiado trabajo. Mas bien “la costumbre hace de nuestras pruebas las más fuertes y las más creídas. Inclina al autómatas que arrastra al espíritu sin que se de cuenta.”[xiv]. Hay, por lo tanto, una encarnación de las instituciones en la subjetividad que reproduce prácticas y comportamientos fundadas en el desconocimiento de su origen porque, sin razón ni decisión por principio, adquieren su peso y naturalidad por ser el producto sedimentado de un proceso que en tanto que tal ha sido olvidado. Merleau-Ponty habla de *Selbstvergessenheit* retomando a Husserl, justamente como olvido de sí, olvido de la génesis[xv], en el mismo sentido en que Bourdieu afirma que la génesis -de la subjetividad, de sus disposiciones-, implica la amnesia de esta génesis. Así, la subjetividad como producto constituido se antepone a la serie de experiencias silenciosas y constantes que la constituyen, de modo que lo adquirido llega a presentarse como algo innato o natural[xvi]. Este carácter pre-personal y anónimo en el que se desarrollan las prácticas se presenta e impone como un Ello, tal como Groddeck y Freud, e incluso Nietzsche lo describieran al anunciar que “somos vividos por poderes ignotos, ingobernables”. Lo que se pone en juego aquí es en definitiva la oposición entre una reproducción por prácticas y la posibilidad transformadora de una conciencia crítica. Puesto que la reflexión se funda en un una instancia prerreflexiva que nunca recupera plenamente.

LOS MOTIVOS DE LA PRÁCTICA Y LA AFECTIVIDAD

Se ha planteado una oposición entre la reproducción por prácticas y la conciencia crítica como un problema central del proyecto de autonomía, pero inherente, a la vez, a la constitución de la subjetividad. Según ya mencionamos, para Castoriadis la autonomía se basa justamente en la lucidez que un sujeto individual o un colectivo social tiene acerca de sí mismo y sus propias prácticas y de la posibilidad de actuar deliberadamente a partir de ello. Sin embargo, surge la pregunta sobre los alcances reales de la re-

flexión como instancia verdaderamente transformadora. Al indagar algunas experiencias de colectivos sociales cuya organización y dispositivo político se centran en la reflexión constante sobre lo que hacen, aún así puede verse cómo se reproducen o reaparecen en su interior- ciertas prácticas que son radicalmente criticadas desde los principios políticos del movimiento. Tal es el caso de grupos autonomistas en los que reaparecen los centralismos y jerarquías a los que se oponían abiertamente desde un primer momento. Algo similar podría decirse a partir de la lectura de relatos clínicos en los que se enuncia la coexistencia por largo tiempo de la repetición sistemática de unos síntomas junto a la conciencia acabada que los pacientes tienen de las causas que los originan. Podría decirse que en ambos casos hay una reproducción de comportamientos que la conciencia no domina o -como se ha afirmado- que poderes ignotos gobiernan al sujeto. En una perspectiva similar, cuando Bourdieu describe el *habitus* afirma que sus respuestas prácticas, que se dan de forma inmediata y prerreflexiva, pueden ir “acompañadas de un cálculo estratégico que trata de realizar conscientemente la operación que el *habitus* realiza de otro modo”[xvii]. Hay unos motivos de las prácticas que se realizan sin necesidad de pasar por la conciencia. Y si de hecho lo hicieran, esto no los modificaría. Pero por otro lado, cuando la conciencia explícita justifica sus prácticas, las razones que propone no se corresponden con los motivos reales. En muchos casos queda desfasada en relación a los resultados que plantea como los esperados, e incluso llegan a ser diametralmente opuestos a ellos. Así es que para Merleau-Ponty “el análisis de una conducta siempre encuentra en ella varias capas de significación, todas las cuales tienen su verdad”, y luego agrega: “...cada elección siempre tiene varios sentidos sin que se pueda decir que uno de ellos es el único verdadero”[xviii]. A partir de ello caben dos supuestos que deberían ser desarrollados: que la reflexión esté iluminando unos motivos que no son los que efectivamente ponen en marcha a las prácticas. O que la reflexión aun dando con sus verdaderos fundamentos no pueda modificarlos realmente. Queda en claro que en la práctica se ponen en juego unas estrategias inconcientes que dejan en evidencia la existencia de un *interés* que, como lo ha desarrollado Bourdieu, no es necesariamente económico o monetario. La teoría de los campos en Bourdieu y, particularmente, los diferentes capitales que se disputan en ellos ponen esto de manifiesto. De igual forma -y a modo de hipótesis- podría arriarse que las estrategias inconcientes por las que se reproducen las prácticas dejan entrever una lógica propia de la subjetividad que pone en juego las condiciones de su constitución.

Cuando Castoriadis define las distintas regiones del ser *para-sí* distingue al simple viviente de la *psyché*, pero también se refiere al individuo social, a la sociedad, y por último a la subjetividad reflexionante, a la que ya nos hemos referido. Según afirma, el *para-sí* que también podría ser llamado *sí mismo*- tiene por características fundamentales la constitución de un mundo propio, la autoconservación o finalidad en sí mismo y la re-producción[xix]. Lo cierto es que en el caso del viviente la formación de su mundo propio respondería en buena medida a la organización de los montajes biológicos de la especie a la que pertenece. Todo lo que se le presenta será relacionado, valorado y afectado canónicamente en virtud de su funcionalidad vital natural. Se buscará alimento adecuado; una pareja para reproducirse y se evitará el peligro. Sin embargo, la subjetividad humana, como ser *para-sí* presenta particularidades que la distinguen del resto de los vivientes. Castoriadis plantea como característica fundamental la existencia de una imaginación radical; un flujo representativo, afectivo y deseante, ilimitado e indomable[xx], capaz de crear imágenes, valorarlas y cargarlas de afecto más allá de una funcionalidad biológica. Por lo tanto la subjetividad se caracteriza por la desfuncionalización de su imaginación y junto a ella de su afectividad. De un modo tal que la autoconservación que la define como *para-sí* no se refiere al mantenimiento de su vida biológica, al apaciguamiento de necesidades naturales, sino a algo cuyo valor sea superior. Hegel plantea en su dialéctica del amo y el esclavo que por encima de la vida natural está el prestigio y que es por él que se entabla una lucha a muerte. Y en ese sentido el deseo que caracteriza a la subjetividad no se dirige a un objeto del mundo sino al deseo del otro. Al deseo de ser deseado, agregaríamos.

Los trabajos de Bourdieu en los que ha abordado la noción de *habitus*, ya sea para describirla teóricamente -como concepto general-, como en los que la ha utilizado empíricamente, se han caracterizado por concebirla como algo ya constituido. No abundan las referencias a los procesos que llevan a la conformación de los *habitus* en general o en cada caso particular. Aunque sobre el final de su obra, particularmente en *Meditaciones pascalianas*, se explicitan algunas características de lo que podrían ser sus condiciones constitutivas, y que operan en la génesis de la adhesión de los sujetos al campo de relaciones sociales. Allí Bourdieu afirma que el motor de esa adhesión -de la costumbre- y origen de todas las inversiones posteriores es la búsqueda del reconocimiento, la búsqueda de afecto; “lo social se incorpora en la forma de afecto”[xxi]. Se propone, como hipótesis a ser desarrollada, que es el afecto con el que se inviste el sentido de las prácticas, de las significaciones -lingüísticas pero no sólo ellas- y las representaciones, el que determinaría su valor subjetivo. Por consiguiente, tanto el compromiso como la indiferencia serían, ambos, diferentes grados de la intensidad afectiva del vínculo que una subjetividad esta-blece con sus contenidos inmanentes. Habría que afirmar, entonces, que la reflexión en un sentido pleno y radicalmente transformador sería la capacidad a la vez individual y colectiva de incidir en la dimensión afectiva de las prácticas. Aquella mediante la cual las prácticas perduran o mutan, se mantienen o modifican.

NOTAS

[i] THWAITES REY, M.

[ii] Ver los trabajos de Zibechi, Flores.

[iii] Los trabajos de Ana María Fernández y el Colectivo Situaciones

[iv] CASTORIADIS, C. “El estado del sujeto hoy”, *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Bs. As., Nueva Visión, 1992, p. 115

[v] CASTORIADIS, C. “Poder, política y autonomía”, *El mundo fragmentado*, Bs. As., Caronte, 1993, p. 80.

[vi] *Ibid.*, p. 86

[vii] CASTORIADIS, C. *Sujeto y Verdad*. Bs. As., Fondo de Cultura Económico, 2005. p.144

[viii] FREUD, S. “Análisis terminable e interminable”, en O.C., Vol. XXIII (1937-39), Bs. As., Amorrortu, 2004.

[ix] BOURDIEU, P. *El sentido práctico*,

[x] *Ibid.*

[xi] MERLEAU-PONTY, M. “La espacialidad del cuerpo propio”, en *Fenomenología de la percepción*, Bs. As., 1957.

[xii] *Ibid.*, p. 157

[xiii] PASCAL, B., *Pensamientos*, Madris, Sarpe, 1984.

[xiv] *Ibid.*,

[xv] MERLEAU-PONTY, M. El filósofo y su sombra, trad. Sophie Fisher.

[xvi] BOURDIEU, P. “La antropología imaginaria del subjetivismo”, en *El sentido práctico*, p. 87

[xvii] BOURDIEU, P., “Estructuras, *habitus*, prácticas”, en *El sentido práctico*, p. 93

[xviii] MERLEAU-PONTY “El problema de la pasividad: el sueño, el inconciente, la memoria”, en *Posibilidad de la filosofía*, Madrid, Bitácora, p., 156

[xix] CASTORIADIS, C. “El estado del sujeto hoy”, en *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Bs. As., Nuevas Visión, 1992.

[xx] *Op. Cit.*, p., 130

[xxi] BOURDIEU, P. *Meditaciones pascalianas Editorial Anagrama, Barcelona, 1999, p. 220*

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, P. “La antropología imaginaria del subjetivismo”, en *El sentido práctico*, Siglo XXI, Bs. As., 2007

BOURDIEU, P. “Estructuras, *habitus*, prácticas”, en *El sentido práctico*, Siglo XXI, Bs. As., 2007

BOURDIEU, P. *Meditaciones pascalianas*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999

CASTORIADIS, C. “El estado del sujeto hoy”, *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Bs. As., Nueva Visión, 1992, p. 115

CASTORIADIS, C. “Poder, política y autonomía”, *El mundo fragmentado*, Bs. As., Caronte, 1993, p. 80.

CASTORIADIS, C. *Sujeto y Verdad*. Bs. As., Fondo de Cultura Económico, 2005. p.144

COLECTIVO SITUACIONES, 19 y 20, Apuntes para el nuevo protagonismo social, Tinta Limón, Bs. As., 2002.

FERNANDEZ, A. y Cols. Política y Subjetividad, Tinta Limón, Bs. As., 2006.

FREUD, S. "Análisis terminable e interminable", en O.C., Vol. XXIII (1937-39), Bs. As., Amorrortu, 2004

FLORES, T. De la culpa a la autogestión, Ediciones continente, Bs. As., 2005.

MERLEAU-PONTY, M. "La espacialidad del cuerpo propio", en Fenomenología de la percepción, Bs. As., 1957.

PASCAL, B. Pensamientos, Madris, Sarpe, 1984.

ZIBECHI, R. Genealogía de la revuelta, Nordan, Bs. As., 2003